

S
A
R
T
R
E

H
U
R
A
C
A
N

S
O
B
R
E
E
L

A
L
U
C
A
R

Archivo de Biblioteca UNTREF
Fondos/colección *175/1004*
Caja/cajón No. *2* UNTREF
.....de.....
Inventario No. *000132*

COLECCION

"EL HOMBRE Y EL MUNDO"

DIRIGIDA POR

SUSANA LUGONES y FRANCO MOGNI

right by Editorial Uno, Buenos Aires, 1960
hecho el depósito que previene la ley 11.723
os exclusivos adquiridos a "Prensa Latina"

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRES DE FEBRERO
CENTRO DE INVESTIGACIONES
4439
15-8-63
336
IC 44 (729-1) (046)
SAR
4439

Dos Palabras

En marzo de este año, Sartre estuvo en Cuba invitado por el gobierno revolucionario. Al regresar, se comunicó con el director de "France-soir", el periódico de mayor circulación de Francia:

—Quiero decir en un reportaje la verdad sobre Cuba. Necesito que mi testimonio tenga la más amplia difusión. ¿Les interesa? El director de "France-soir", un hombre que no sólo dirige un diario sino que además es periodista, le contestó que sí. Bajo el título general de "Huracán sobre el azúcar", comenzaron a aparecer los 16 artículos de Sartre en tiradas de un millón y medio de ejemplares (1). Y había en todos ellos un lenguaje distinto (aunque entroncara con una constante de toda su obra anterior: la necesidad de decidirse, de asumir una situación): era el lenguaje de un pensador, de un humanista que, desorientado al principio ("estuve a punto de no comprender nada"), remontó hacia atrás el hilo de la Revolución hasta llegar a sentirla e interpretarla como una viva objetivación, como un hecho. ¿A dónde va? ¿Hacia el socialismo? ¿Tienen sus líderes alguna ideología? ¿Hace falta esa ideología o la Revolución es una praxis que forja sus ideas en la acción?

Cuando Sartre partió de París no pensaba, por cierto, en eso: preparaba el prefacio para un libro de Paul Nizan, su amigo muerto. En Cuba, confesó que no podía terminarlo. Se sentía sencillamente desarraigado de ese tema, de esa forma de pensar. ("No es concebible que un escritor haya asistido al entierro de las víctimas del vapor "La Coubre" y que haya vuelto a su casa para escribir un poema sobre las flores (2). Así, desde el sentido de un slogan —"sin azúcar no hay país"—, fácil membrete para justificar el colonialismo y la buena conciencia, hasta el problema de los políticos venales y la influencia del Ejército, la puesta en marcha del policultivo y la reforma agraria, Sartre analiza las entrelíneas de un putsch histórico que acabó convirtiéndose en auténtica revolución, abierta, honda, que descubre día a día nuevos objetivos. El suyo es el testimonio de aquel que habiendo estudiado, largamente, en su laboratorio, todo el andamiaje dialéctico, escatológico, materialista y fenomenológico de la revolución, hasta casi establecer filosóficamente la forma de realizarla, encuentra, en una tierra cálida y revuelta, un nuevo método, o un no-método, la ausencia de toda teoría preestablecida, que conduce al mismo fin que él reclamaba. Ahora, muchos afirmarán, como algún industrial carioca, que Sartre "no representa ya a la cultura francesa", que está "gagá", que no existe. De ellos será el reino de los cielos... El otro, el de la libertad necesaria, está aquí, y es nuestro. Sartre, uno de los más lúcidos del siglo, también lo sabe. Traducir, editar, incluso unir dos palabras a un libro suyo sobre la Cuba ardiente de hoy, sin que antes se haya tomado un fusil, puede traer la imagen de algún bizantinismo o una falsa gallardía. Hacerlo porque entendemos que aquí, como allá, se cuecen habas y que "hay algo podrido en Dinamarca", es otra cosa y equivale, de alguna manera, a poner el dedo en la llaga. Acaso sea ésa nuestra única intención.

FRANCO MOGNI

(1) También François Sagan visitó la Isla y, en principio, con el mismo fin que Sartre, pero los baños de sol, los "daiquiri" y el ocio ocuparon tanto sus días que antes de conocer, por lo menos, una barba, ya tenía que regresar. Las palabras que enhebró, después, se parecen demasiado a la jalea.
(2) "Lunes de Revolución", 21 de marzo de 1960, página 10.